

El Amigo del Pobre

FRANQUEO
CONCERTADO

DECENARIO POPULAR CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

10 números cada diez días, 2 reales al mes	
20 » » » » » 1 pta. » » »	
100 » » » » » 5 » » » »	
500 » » » » » 25 » » » »	
1000 » » » » » 50 » » » »	

«Este precepto os doy: Amaos los unos á los otros como Yo os he amado.»

(JESUCRISTO Á SUS DISCÍPULOS)

Tirada mensual de este periódico
21.000 EJEMPLARES

ADVERTENCIAS

Los encargos y suscripciones de la localidad en la librería de

D. Lino V. Sangenis, Corrida, 73

La correspondencia de provincias al señor Dror. de EL AMIGO DEL POBRE —Gijón.

La Cruz y el Wali de Damasco

No sonreían ya las horas alegres de felicidad en la casa de Abdahala, anciano cristiano de Damasco, que, gracias a los trabajos de los hijos de San Francisco de Asís podía formar parte de la pequeña grey, subsistente en medio del cisma y de los secuaces de Mahoma, señores de la ciudad, como a primera vista dejan comprender las torres de cuatrocientos almineres que protegen otras tantas mezquitas. En su habitación, instalada en el piso inferior, no penetran ya los rayos de luz pura, por cuyo tamiz se colaban perfumadas brisas, que, juguetonas y alborozadas, paseaban sus alas entre las ramas de naranjales inmensos, cubiertos de azahar, y después de robarles sus esencias a las flores de los muchos árboles que verdean la dilatada campiña damascena, rendía tributo a la ciudad matrona encanecida por los años que bien necesita ser oreada por las brisas de los vientos, siquiera sea en forma suave, para purificar y sanear los pútridos miasmas que de todas partes exhala, y recreaban al pobre y desvalido anciano que por muchos años disfrutaba de aire, de luz y de sosiego en el piso superior de la vivienda. Otra segunda Eva introdujo el desorden en aquella casa, morada hasta entonces de padre e hijo, únicos miembros de la familia, que vivían en paz y concordia. El padre habitaba el piso superior y el hijo el inferior.

Un día se enamoró el hijo perdidamente de una joven damascena y trató de unirse con ella en matrimonio. No era desfavorable al padre la propuesta, toda vez que la joven elegida era cristiana y de buena conducta moral, aunque no falta de pretensiones, que la indujeron a poner una condición al pretendiente, que éste hubo de aceptar de mal grado; pues era condición *sine qua non* para que aceptara ser su esposa. Consistía aquélla en que debían

instalarse en la habitación del piso superior, bajando el padre a la inferior.

Al hijo, que no quería disgustar a su padre, desagradó no poco la propuesta; con todo, como quiera que no podía disuadirla en contrario, se atrevió, al fin, a ponerlo en conocimiento del autor de sus días.

Oyó el padre la propuesta del hijo, y le respondió: Tú sabes, hijo mío, que si estoy arriba es porque no saliendo sino raramente de casa, tengo aquí un poco de solaz y distracción, recreando mi vista en el dilatado horizonte que desde aquí se descubre y respirando al menos un poco de aire puro. Comprendía muy bien el hijo la fuerza de estas razones y no tenía valor bastante para insistir; más, como la joven se mostraba inflexible, optó al fin dar un arreglo con que el padre no pudo menos de transigir, por dar gusto a su hijo único. Dijo éste: démosle este placer por los primeros quince días, pasados los cuales nos instalaremos nosotros abajo, y usted, de nuevo, volverá a ocupar su habitación superior.

—¡Ay, hijo mío! estoy seguro que no será tal; pero, por complacerte, haré como tú dices.

Zanjada esta dificultad, se celebró con gran alegría el matrimonio. Todo era fiestas y regocijos, los días de boda pasaron, como pasan todas las cosas del mundo; y a los quince primeros días se siguieron otros quince más, y al mes otro mes, y el viejo anciano no veía nunca brillar la hora de luz pura del aire perfumado, de la brisa suave, y del recreo espiritual del horizonte hermoso, que le brindara por tantos años la rasgada ventana de su habitación superior que *pro bonis pace*, había cedido a los esposos noveles.

No obstante la diversidad de religión, el buen anciano sostenía muy buenas relaciones con el Wali o Gobernador de Damasco, con quien no podía tropezar en la calle sin que no lo detuviera en grata conversación; más, desde algún tiempo atrás, el Wali no veía el buen amigo, y no com-

partía con el en la calle como hasta poco hacía. Trató de averiguar lo que pudiera ocurrir con su amigo del alma, y se le refirió todo lo sucedido. Contristóse vivamente el Gobernador, y asiéndose de la barba, como quien piensa en cosa seria, según es uso entre los orientales, replicó: bien, bien; ya lo arreglaré yo todo.

Inmediatamente dió aviso al joven desposado, por medio de su ayudante, intimándole la orden de que a tal hora se personase en palacio, pues el Wali quería hablarle. Ante semejante invitación, lejos de intimidarse, se alegró el aludido, pensando que se trataba de honrarle con algún buen empleo de distinción. Al efecto se vistió con su mejor traje, y no veía el momento en que llegase pronto la hora señalada, la cual apenas sonada ya estaba nuestro joven en las puertas de palacio, esperando la orden de entrar a presencia del Wali. En su divan (sala de recibo) hallábase este mullidamente sentado en el sofá, recamado de oro, que brillaba en medio de floreados dibujos de letras árabes; y en torno suyo gran número de empleados, que, cual satélites, giraban en su alrededor prontos a ejecutar sus órdenes o indicaciones en todo tiempo. Gabriel, que así se llamaba el cristiano, a vista de semejante improvisado tribunal, comenzó ya a inmutarse, y comprendió que se trataba de cosa muy distinta de la que él se imaginaba en un principio. Puesto en presencia del Wali, comenzó el breve interrogatorio siguiente, y a continuación suya la sumárisima sentencia:

—¿Cómo te llamas?—dijo el Wali.

—Gíabra (Gabriel)—respondió el joven.

—¿Eres cristiano?

—Sí; cristiano soy.

—Los cristianos me parece que se distinguen por cierta señal, ¿no es verdad?

—Sí; por la señal de la Cruz.

—¿Y cómo se hace esta señal de la cruz? Vamos a ver como la haces.

A estas palabras hizo Gabriel sobre

su frente y pecho la señal de la cruz sin pronunciar palabra alguna.

—Bien, dijo el Wali; pero me parece que también añadís a estos signos algunas palabras ¿no es verdad?

—Sí.

—Dilas, pues, también.

Gabriel, algo tembloroso: En el nombre del Padre...

—¡Fuerte! ¡Más fuerte! que soy algo sordo.

Gabriel en voz más alta: En el nombre del Padre y del Hijo...

¡¡Basta!! ¡¡Basta!!—replicó el Wali con voz aun más fuerte—Has comprendido: en nombre del Padre y del Hijo. ¡El Padre arriba y el Hijo abajo!

Si en tu casa no se observa este orden antes de veinticuatro horas, te haré cortar la cabeza. ¿Has entendido? Conque, vete a tu casa, y pon en ejecución cuanto has dicho: el padre arriba y el hijo abajo, si no quieres morir.

Confuso Gabriel, apenas pudo hallar la puerta de salida y marchó a casa, instalando su morada en el piso inferior, y colocando al padre arriba, en su antigua habitación, desde la cual volvió de nuevo a respirar las frescas brisas perfumadas de azahar, el aire puro saturado de luz, de encantos y de belleza, con que le regalaba el verdeante y gracioso horizonte de la dilatada llanura damascena, que desde la ventana de su habitación superior podía a sus anchas disfrutarla mañana y tarde en todos los días.

Fray Antonio Aracil, O. F. M.

Es peligroso el bañarse después de haber experimentado fuertes emociones; cuando el cuerpo siente malestar, después de una noche de insomnio o de un exceso de fatiga y después de haber comido o bebido con demasia.

Fanatismo socialista

El caudillo de los católicos alemanes el gran Windthore, que tanto batalló contra el socialismo de su nación, decía: «Debemos llevar pronto a la práctica lo que haya de verdadero y de justo en los principios del socialismo; para condenarlo a perecer, no dejándole sino un residuo de recursos falsos».

A la verdad, si se despoja a este sistema perturbador de lo poco bueno y razonable que tiene, y que no le pertenece, quedaría reducido a un espectro horrible y amenazador del que huirían todos los que aún conserven alguna partecita de sentido común.

Las justas reivindicaciones de la clase trabajadora no son de propiedad socialista, aunque las tenga escritas en su bandera, por lo ordinario para hacer escarnio de ellas, sine de propiedad clerical, por cuanto la Iglesia las ha buscado siempre, procurando llevar a la vida privada y pública las enseñanzas sociales de su divino fundador Jesucristo.

Hoy el socialismo se presenta a los ojos de sus secuaces, gente sencilla y poco ó nada instruida, con cierto ropaje de severa justicia, ofreciendo risueñas esperanzas, que fácilmente captan los corazones en cuyos hori-

zontes no han asomado más que las desgracias y tristezas de la vida, y nunca los encantos y alegrías de la paz cristiana.

Presentar con los tonos de la viveza más exagerada la felicidad de los poderosos de la tierra por una parte y los males de las clases trabajadoras por otra, es la táctica empleada por los directores.

Este es su mejor argumento para sugerir a quien no está en condiciones de discutir serenamente.

Al pueblo que vive en los tugurios, que carece en ocasiones de lo más indispensable para la vida, se le habla de lujosos palacios, de hermosos jardines, de automóviles, de banquetes, etc., etc.; se le pinta a los ricos como seres degradados por el vicio, sin entrañas para tratar a sus semejantes, atentos sólo a sus caprichos, explotadores, en suma, del pobre, a quien consideran su esclavo.

Así se buscan adeptos. Nada de exposiciones razonadas, nada de demostraciones de la verdad y eficacia de sus principios para mejorar la situación de los humildes.

Esto es lo de menos: lo principal es que el pueblo sature su corazón de odio y de deseos ardientes de lo que no posee, así estará dispuesto a secundar con rabiosa desesperación los planes revolucionarios, de quienes tan sencillamente le hipnotizan en provecho propio.

El fanatismo antirreligioso de los socialistas es tan grande que llega al delirio.

Ya no se contentan con decir que la religión es un asunto particular del individuo; han dado dos pasos más, el primero haciendo franca confesión de su ateísmo; todo socialista es ateo; y como esto es poco, pretenden, dando el segundo paso, hacer culpable a la religión, de un modo especial a la católica, de los males que sufre el proletariado.

Supongamos que de todos los males que sufren las clases humildes, fuesen causantes los ricos: si éstos explotan a los pobres, si no hacen de sus riquezas el uso que debieran, si con sus vicios causan grandes males a la sociedad, ¿es, acaso, porque la Iglesia les haya enseñado esas ideas y procedimientos? Todo lo contrario. Contra todos los abusos de los grandes y también de los pequeños tiene levantada constantemente su voz de madre.

Ella enseña el amor al prójimo, y en especial al necesitado; según sus doctrinas nadie es dueño absoluto de sus bienes, y, por lo tanto, no puede disponer a su antojo de ellos, y, por último, ella es enemiga declarada de todo vicio.

El explotador de los humildes, el que abusa de las riquezas, el vicioso merece figurar en las filas de los socialistas, donde impera el materialismo, para el cual no hay más Dios ni más ley que la voluntad de cada cual; y la tierra es un campo donde cada uno goza lo que puede y como puede; pero nunca merecerá figurar en las filas católicas, porque Cristo condena toda explotación, toda injusticia y toda inmoralidad.

Y porque condena toda injusticia, no puede menos de protestar de las explotaciones de que son víctimas los obreros por parte del socialismo.

P. GONZALEZ.

Un esclavo moderno como hay muchos

Hace poco un sacerdote fué llamado a asistir a un obrero moribundo. Sabiendo que el enfermo había vivido muchos años alejado de las prácticas religiosas, no se atrevió a hablarle directamente de la confesión, comenzando a dirigirle palabras de aliento y consuelo.

Pero fué grande su asombro, cuan-

do el moribundo, interrumpiéndole, le dijo con voz firme:

—Padre, soy un esclavo.

—¿Un esclavo? le preguntó el sacerdote, ¿qué quiere usted decir con esto?

—Sí, padre, un verdadero esclavo. Hace 20 años que deseo cumplir con mis deberes religiosos. Pero estoy en un taller donde tanto el patrón como los operarios son sectarios impíos; por lo que me era imposible practicar mi religión: se me habría echado a la calle, o se me habría hecho la vida imposible. Y entonces, ¿qué habría sido de mi y de mi familia?... Ahora, la enfermedad y la muerte cercana me han vuelto, gracias a Dios, mi libertad. Quiero confesarme y morir como buen cristiano, como hubiera deseado vivir, y como era mi deber, aunque desgraciadamente no he tenido valor para ello.

¡Ah, padre mío! he sido un cobarde, un esclavo! Pero espero que Dios me perdonará y me dará la gracia de morir como hombre libre.

Y terminamos nosotros sin otro comentario que aquel que sugiere el epígrafe del presente artículo.

«Un esclavo moderno como muchos»

¡Vivan las dietas!

Todos los diputados en el Congreso, nos la están poco a poco dando con queso; pues piden nada menos, que como dietas, les asignen al año seis mil pesetas. Con eso y con billete para viajes, se van a dar la vida de personajes muchos diputadillos capacitados, que resultan modelos de nulidades. Si hasta ahora, sin dietas y sin billete, nos ponían a todos siempre en un brete, apenas se anunciaban las elecciones, ¿qué serán desde ahora las votaciones? Porque seis mil del ala para cualquiera, más ese billetito, clase primera, y además... lo que cuelga de vez en cuando, es una carrerita para ir pasando. Cuando elecciones haya se harán primores, pues habrá candidatos más que electores, y será por la lucha tal la manía, que interviendrá, de fijo, la Artillería. Las Universidades, los Institutos, sobrarán con el tiempo, pues no habrá brutos que estudien ya carreras, siendo probado que es mejor la carrera de diputado.

A. REDAL.

DIVULGACIONES

Contagio en las peluquerías

La «Sociedad de Profilaxia» de París, ha estudiado el informe presentado por el Dr. Fouquet acerca de los riesgos de contagio que corre el público en la mayor parte de las peluquerías, por razón del poco o ningún esmero que se pone en la asepsia de las navajas, tijeras y aparatos de cortar el pelo. Con este motivo se ha llamado la atención del Consejo de Higiene, instándole a ocuparse en el asunto para atajar ese mal y el Consejo se propone dictar disposiciones para reglamentar la limpieza y esterilización de los instrumentos de las peluquerías.

Se prohibirá el uso de la piedra de alumbre llamada antiséptica, puesto que el Dr. Remlienger ha encontrado 68.250 bacterias por centímetro cúbico de agua en que se ha lavado dicha piedra después de usarla, y en su lugar deberá emplearse alumbre calcinado en polvo, que se aplicará al cutis con un poco de algodón en rama. Del mismo modo se aplicará el polvo de arroz, cuidando de tirar el algodón después de cada servicio.

Los instrumentos cortantes, navajas, tijeras, etc., deberán ser bien lavados en una solución de carbonato de sosa al 1 por 100, bien enjuagados después con un paño muy limpio y por último pasados por una llama de alcohol antes de servirse de ellos.

Las brochas, peines, cepillos, y aparatos de cortar el pelo se guardarán en un mueble que cierre herméticamente y en cuyo interior se colocará una taza o platillo con una solución de formol al 40 por 100: antes de usarlos se meterán en agua hirviendo, y cada noche se desengrasarán con agua de jabón amoniacal.

Se recomendará además a los barberos que no repasen la navaja en la palma de la mano, pues se ha comprobado que este instrumento contiene 7.000 bacterias antes de esterilizarlo; 14.000 después de pasarlo por la correa de afilar, y 26.000 después de pasarlo por la palma de la mano.

Algunos despreocupados tal vez considerarán lo expuesto como un exceso de precauciones; pero en realidad todas son pocas cuando se piensa en el número de personas de todas clases y condiciones que frecuentan las barberías y peluquerías, y entre las cuales puede haber alguna que padezca tal o cual enfermedad contagiosa que, por medio de los instrumentos, pueda propagarse a otros parroquianos. ¡Cuántos hay que, sin otra causa que el contagio adquirido en esos establecimientos, se ven atacados de esa afección que vulgarmente se llama «pelada» y que les deja redondeles sin pelo y de mal cariz en el cuero cabelludo!

Lo más seguro fuera que cada cliente

te tuviese sus instrumentos (peine, tijeras, etc.) particulares, que solo se usasen para su servicio: de no poder hacerlo así, el único recurso que queda es exigir que se tome las precauciones antisépticas que arriba se han indicado.

Huid de las malas compañías y de los malos libros: estos son los peores enemigos de nuestra virtud y de nuestra salvación.

SECCIÓN AGRICOLA

Lo que fué la fiesta de la Viña.

Como estaba anunciado, tuvo lugar el día de la Ascensión, en la villa de San Sadurni de Noya LA FIESTA DE LA VIÑA, acto el primero celebrado en España de esta naturaleza.

Su objetivo era poner de relieve, en estos momentos en que la falta de brazos va haciéndose más manifiesta, la posibilidad de atenuar los perniciosos efectos que ello ocasiona a la viticultura, y a la vez llamar la atención respecto a la moderna técnica que permitiendo simplificar y abaratar las labores, consigue sacar mas altos rendimientos de las tierras, al tiempo de orientar sobre asuntos económicos relacionados con la explotación de los productos de la viña.

Todas las regiones tuvieron representación en los actos verificados; las molestias de un viaje tan largo y pesado como el que de Extremadura y de la provincia de Cadiz a Cataluña supone no impidieron que dejaran estar representados aquellos naturales, juntamente con sus colegas de Aragón, Valencia y Castilla, que con su presencia en Sadurni, demostraron la unidad espiritual de sentimientos que une a toda la viticultura española, congregada en la población catalana vitícola por excelencia, que tantos méritos tiene contraídos bajo este concepto.

En las viñas experimentales contiguas a la población, tuvieron lugar las pruebas de las máquinas objeto de los ensayos. Un público inmenso allí congregado, se extendía por todo el largo de la carretera; veíase entre aquel abigarrado gentío las más prestigiosas figuras agrarias; técnicos, ingenieros, publicistas, mezclados y confundidos con simples obreros; franceses tratando de hacer entender a los naturales las excelencias de los instrumentos, objeto de la curiosidad en aquellos instantes; aragoneses y extremeños, celebrando la ocasión de que aquel acto les permitiese formar concepto claro de el estado de adelanto de la viticultura catalana; y valencianos y andaluces, conviniendo con los catalanes, la necesidad de un acuerdo y unión completa para promover y encauzar las aspiraciones comunes a todos; la defensa de la agricultura y la de conservar y ganar nuevos mercados a los productos del suelo patrio.

Los ensayos de las vinaderas Intercepas interesaron en extremo, lo ventajoso de su labor quedó plenamente demostrado, traduciendo en elogios unánimes que se prodigaron a D. Pedro Mir, por la feliz idea de haberlos introducido en España, ya que actuaron muy bien y labraron rápidamente, y al Ateneo Agrícola, por haber iniciado la Fiesta, que haría llegar a conocimiento de la viticultura nacional las ventajas inapreciables del utillaje nuevo para el cultivo de la viña.

Reconocióse las ventajas inmensas que con ello se proporcionaba, solucionando el problema de la carestía de la mano de obra; la de reducir en proporciones notabilísimas el coste de las labores; la simplificación de estas y las facilidades para poder tener constantemente limpias las tierras, y en disposiciones inmejorables para retener las aguas de las lluvias y evitar los daños de la falta de las mismas.

Las conferencias que por la tarde dieron los señores D. Pedro Mir, D. Cristobal Mesures, Director de la Estación Etnológica de Villafranca; D. Dionisio Puig, D. Manuel Ravantos, D. Ignacio Girona, y el diputado por aquel distrito D. José Zulueta, sobre la nueva técnica cultural de la viña; sobre la meteorología en relación con la viticultura; la ley de alcoholes; problema vitícola referente al planteado por Alemania pretendiendo poner impuestos interiores a los vinos, fueron un digno complemento de tan importante festividad.

Un banquete en que estaban representadas las principales asociaciones y entidades agrarias de España, vino a estrechar los lazos de afecto y amistad y hacer ver la correlación de aspiraciones y afán de progreso que anima a la viticultura española, que ha de contribuir a que el nombre de la patria se perpetue por todos los ámbitos del mundo, cuando los vinos de todas nuestras regiones, obtenidos por los más perfeccionados adelantos culturales y la técnica etnológica más perfecta, prociamen al nuestro como el más sobresaliente de todos los países vinícolas.

JOSÉ SANJOSÉ

Los gordos

Yo no sé a qué causas obedecerá la gordura, ni en qué consiste científicamente; sólo sé que un hombre gordo, como el prevenido, vale lo menos dos y da mucha importancia a todo lo que le rodea. Para las procesiones, desfiles, presidencias y cargos importantes, yo siempre elegiría un hombre gordo.

El premio mayor de la lotería mayor, la de Navidad, se llama ¡el gordo!

El Rey de más bulto que ha habido, nadie negará que es Sancho el Craso.

Por ahí se dice: *una persona gorda por un personaje.*

Todo esto demuestra la importancia, la prosopopeya que tienen los gordos.

Y pasando a otra cosa. ¡La felicidad debe ser gorda! Veán si no mis lectores cómo el semblante, las actitudes, etc., de los gordos indican casi siempre la satisfacción, el reposo, la felicidad.

Un hombre gordo parece un hombre de talento: sus razones nos figuramos que serán *de peso*; irá siempre con *pies de plomo*, y desde luego le creemos *sesudo*, incapaz de hacer *ligerezas*.

Pero... ¡ay!... que todo no ha de ser vida y dulzura en este valle de lágrimas.

Los gordos suelen llegar tarde a las citas; si entran en un vagón ~~o en una diligencia~~, son mal recibidos; si les ataca un perro, no pueden correr; si hay que esconderlos, son una calamidad; no caben en ningún sitio; estorban en muchos; y sudan... ¡es una barbaridad lo que sudan!

Si se caen en la calle, no hay quien se acerque a alzarlos; si se prueban un traie, lo revientan; si abrazan a otro, le ahogan....

Si se caen en una escalera, ruedan hasta el portal; si se sientan a comer, la barriga les impide acercarse al plato; y finalmente, lectores, si se les

cae una peseta, antes de que se agachen, pasa un chiquillo, la coge y sigue tan campante.

Pues ¿hay martirio más horrible que el no poder rascarse la espalda?

¿Y eso de montarse en un burro y el animalito quedarse tieso y sin dar un paso?

Decididamente los gordos son muy desgraciados.

¡La desgracia debe ser gorda!

Pero el que no se consuela es porque no quiere; y todos tenemos en una misma mano dedo gordo y dedo meñique.

Y si se dice de los tontos que son de *entendimiento gordo*; de los desmemoriados también se dice que son *flacos de memoria*.

Sustituido

La virtud en la mujer

—¿Sabes que pienso en casarme, Juan?—preguntó a éste su amigo Pepe.

—Lo ignoraba,—respondió el interrogado.

—¿Apruebas mi pensamiento?

—¿Porqué no? El matrimonio es un gran sacramento. Así lo dice San Pablo, según nos ha predicado alguna vez el señor cura. Mas para alegrarme por completo, debiera saber que aciertas en la elección de consorte.

—¡Ah! excelente muchacha. Dificilmente habrá otra en quien se reúnan tan distinguidas cualidades como las que a ella le ennoblecen.

—Lenguaje de enamorado—respondió Juan sonriendo.

—Voy a decirte, una por una, las principales cualidades.

—Voy a escribirlas. Y al decir esto Juan sacó papel, cogió un lápiz y se puso a escribir.

—Es rica—dijo Pepe.

Juan, como si no lo hubiese oído escribió en el papel un gran cero.

—Es hermosa como la luna, como la rosa—continuó diciendo Pepe.

Juan escribió otro cero.

—Es joven—añadió Pepe con su creciente entusiasmo.

Juan miró a su amigo con lástima y escribió otro cero.

—Es noble, de muy noble estirpe.

Juan dejó ver en su rostro cierto disgusto, y añadió otro cero a los anteriores.

Pepe se hallaba cada vez más confuso y aturdido no comprendiendo el silencio y los ceros de su amigo.

Juan estaba suspenso, con el lápiz en la mano, en actitud de aguardar otro calificativo.

—Es virtuosa.

Entonces Juan escribió una unidad delante de los cuatro ceros, y guardando el lápiz, corrió a abrazar a su amigo.

—La riqueza se gasta—dijo—la hermosura se marchita, la juventud desaparece, la nobleza no da pan ni dicha; sólo la virtud es por sí sola una gran cualidad y da valor a todas las otras. Sin la virtud, la nobleza es orgullosa o insufrible, la juventud es caprichosa, la hermosura enloquece, la riqueza es

altanera; pero siendo la mujer virtuosa, si es rica, hace feliz a muchos, y antes que a nadie a su marido; si es hermosa de cuerpo, trabaja por serlo más del alma; si es joven, consuela con la esperanza de largos consuelos; si es noble hace obras dignas de sus heroicos mayores. Las demás cualidades son como ceros, que por sí solos nada valen; la virtud es la unidad que les da mérito.

JONATÁS.

NOTICIAS

La Obra de la Santa Infancia.—Durante el año 1913, las cantidades recaudadas en todo el mundo han sido las siguientes: Alemania, 1.630.000 francos; Francia, 870.000; Belgica, 490.000; Italia, 400.000; Austria, 200.000; Holanda, 160.000; los Estados Unidos, 145.000, y las demás naciones, 1.225.000, o sea un total de 4.120.000 francos, que han sido repartidos entre 256 misiones.

La citada Obra ha hecho bautizar 425.565 niños paganos de ambos sexos, y ha educado 524.728 en 1.514 orfanatos y 11.652 escuelas.

Es lástima que esta hermosa obra no se haya propagado en España tanto como en otras naciones.

Una Congregación floreciente.—Lo es en efecto la de las Hermanas Dominicas que, expulsadas de Francia, emigraron a los Estados Unidos, donde fueron acogidas con el mayor agrado. Allí poseen colegios y academias en las principales ciudades, en las que cuentan 4.800 religiosas que se dedican a la enseñanza de 53.000 niños.

Muchas de las citadas religiosas asisten a la Universidad católica de Washington, con objeto de conseguir en las artes y en las ciencias los títulos necesarios para dedicarse a la enseñanza superior.

He ahí una clase de feminismo digna de todo elogio.

BANCO DE CASTILLA

SOCIEDAD ANONIMA FUNDADA EN 1857

Infantas, 31. MADRID

Agencia de Gijón: Calle de los Moros

Cuentas corrientes, Giros, Cobros, Comisiones, Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros, Cartas de crédito, Descuentos, Préstamos, Cuentas corrientes con garantía de valores, Depósitos, etc.

CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde UNA peseta en adelante al 3 por 100 de interés anual.

Acebal, Rato y Comp.ª

FUNDICION DE HIERRO

Barrio del Tejedor.—GIJON

Cocinas cerradas desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra, evita este sistema las cucarachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok o solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tubería, parrillas, etc.

PAÑOS Y NOVEDADES

LA SIRENA

Corrida, 86 y 93

GIJON

IMAGENES Y ALTARES

Para adquirirlos recomendamos los laureados y acreditados talleres de

JOSE TENA

BAJADA PUENTE DEL MAR, 1
VALENCIA

No dejar de consultar esta casa.

LA EMIGRACIÓN

Moral, patriótico y divertido libro en bable de costumbres asturianas.

Véndese en esta imprenta y buenas librerías a 1 peseta.

EL ANARQUISTA.—JAUJA.—MITIN SOCIALISTA.—EL SEÑORITO.—EL REQUETE

Obras teatrales, a 1 pta. ejemplar.

De venta en esta Administración. Importe con el pedido.—Certificado 0,30 de pta. más

FUNERARIA DE Hijos de Feliciano Rodríguez

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40.—GIJÓN—Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

—: Prontitud, esmero y economía :—

Colecciones por años de

“EL AMIGO DEL POBRE”

a 3 pesetas

Correspondencia administrativa

Sr. D. M. P. A.—Madrid—Pagó con el aumento hasta fin de 1914, y muchas gracias por su interés en bien de este periódico.

Sr. D. S. P.—Posada (Llanes).—Pagó a fin Julio 1915.

Imp. de Lino V. Sangenis.—Gijón